

***"SI TE AVERGÜENZAS DE LA CRUZ DE JESUCRISTO
ÉL SE AVERGONZARÁ DE TI DELANTE DEL PADRE"***

CONTEXTO: RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA CRUZ DE POITIERS

El tema de nuestro estudio tiene su origen en los escritos de la cruz primitiva de Poitiers. Comencemos, pues, por recordar el contexto o la historia de esta cruz.

Luis-María, que acababa de ser ordenado sacerdote en 1700, quería trabajar con discípulos dedicándose a los pobres. De París fue a Nantes, a San Clemente, con el antiguo director del seminario de San Sulpicio, con la esperanza de poder predicar misiones allí. Pero no se dieron las condiciones para su apostolado favorito. La marquesa, madame de Montespan, que se había retirado al monasterio de Fontevrault y que era benefactora de la pobre familia Montfort, lo puso en contacto con el obispo Girard, obispo de Poitiers. Fue este obispo quien lo nombró capellán del hospital general a petición de los mismos pobres del hospital.

De hecho, Montfort, que había ido a Poitiers, se encontró con que el obispo estaba ausente y que iba a pasar unos días en el hospital general y los pobres del hospital se encontraron con que Montfort estaba muy cerca de ellos, que compartía su sentimiento y, como resultado, era realmente el sacerdote capellán que necesitaban.

Nombrado capellán, Montfort propuso a las institutrices del hospital un proyecto de vida radicalmente evangélico. El objetivo era doble: asegurar una gestión más religiosa y también más coherente de la casa porque había un desorden y un descuido inaceptables por parte de Montfort. Pero estas institutrices, ya acostumbradas a su antiguo estilo de vida fácil, no quieren cambiar. Es en este momento cuando Montfort encuentra una alternativa:

En noviembre de 1701 recibió de la dirección del hospital una habitación a la que quiso llamar "La Sabiduría". Acogió a una docena de los pobres de la casa. Aquellos que habían comenzado a practicar la oración diaria, por supuesto, pero seleccionados según un criterio completamente nuevo: la gracia de la llamada sería concedida a las personas con discapacidad: los enfermos, los cojos, los ciegos, etc. Montfort quería no sólo crear una asociación de piedad, sino crear una comunidad de estos pobres, una verdadera comunidad religiosa.

Algunas personas piensan que es una locura. Sin embargo, es la "Sabiduría", pero no la sabiduría del mundo.

Al mismo tiempo, también acogió en el confesionario a una chica de diecisiete años, María Luisa Trichet. Montfort no tuvo dificultad en discernir en ella una vocación a la vida consagrada. ¿Por qué no en su comunidad del Hospital General?, pensó. Por lo tanto, le interesó en su pobre Jesucristo.

María Luisa fue a entrar, pero los padres no fueron informados de las decisiones radicales e incluso pagaron su participación como institutriz. Montfort no está de acuerdo.

María Luisa se instaló entre los pobres y consumió su pan negro. No estará con las institutrices.

Montfort la obliga a abandonar sus ropas burguesas y le entrega las ropas de los residentes (una prenda extraña que tan mal se adapta al estatus de María Luisa, que después de todo es la hija del fiscal. En efecto, el Sr. Trichet es fiscal en el Presidial, es decir, en el Tribunal de Apelación de Poitiers). Era el 2 de febrero de 1703, fiesta de la presentación de Jesús en el Templo. Posteriormente, en honor al fundador, esta primera vestidura se celebraba tradicionalmente en la congregación de las Hijas de la Sabiduría. Este fue el nacimiento de la Congregación.

Para Montfort, María Luisa no debía estar con las institutrices. Estará con estas mujeres "encarceladas" con las que ha elegido compartir el destino, pobres entre los pobres.

En la visión de Montfort, la Sabiduría no es una colección de pobres damas inútiles, sino más bien un cenáculo. Un cenáculo abierto. Un Cenáculo lleno de un Espíritu completamente nuevo: la Locura de la Cruz, que es la Sabiduría divina.

Para evitar cualquier confusión en cuanto a la locura humana de esta iniciativa, el padre de Montfort ofreció a su comunidad un manifiesto que no dejaba ilusiones: una gran cruz de madera con estas inscripciones:

***"SI TE AVERGÜENZAS DE LA CRUZ DE JESUCRISTO
ÉL SE AVERGONZARÁ DE TI DELANTE DEL PADRE"***

Ese es el origen del tema de nuestro estudio de hoy. Colocada entre los pobres del hospital general de Poitiers en el siglo XVIII, esta cruz se inscribe en el contexto de los sufrimientos y humillaciones que son el tejido y el hilo de la vida cotidiana de estos pobres.

Y entonces, sea cual sea el momento o la situación, ¿no está esto participando en el destino del "Siervo Sufriente" que es el Salvador? Luis María lleva su energía mística a estos sufrimientos cotidianos mencionados en la cruz y los ilumina con esperanza gracias a los monogramas de Jesús y María, el corazón de Cristo rodeado de un alegre "¡Viva Jesús, viva su cruz!" y, en la parte inferior, una estrella que evoca la presencia materna de la Madre de los Dolores. En resumen, hay una "regla de vida" que no se puede descuidar: está en el corazón del Evangelio y constituye la base de la salvación, y tiene en cuenta la vida cotidiana de las personas desfavorecidas en el hospital. Estos escritos constituyen la primera Regla de Vida de las Hijas de la Sabiduría.

De hecho, este enfoque estricto de "seguimiento de Cristo" que Montfort ofrece a esta comunidad es el enfoque que Montfort mismo sigue primero, siendo pobre entre los pobres. Es una locura y un escándalo para las llamadas mentes correctas o iluminadas.

Esta cruz de la sabiduría primitiva aún se conserva en San-Lorenzo-sur-Sèvre, gracias a María Luisa Trichet, en la capilla de los Fundadores.

Aquí hay una imagen de esta cruz:



El texto de la cruz de Poitiers

Renoncer
 à
 soi-même
 porter
 sa croix
 pour
 suivre
 Jésus-
 Christ
 SI VOUS ROUGISSEZ DE LA CROIX DE JÉSUS CHRIST
 — Y ROUGIRA DE VOUS DEVANT SON PÈRE —
 Amour
 de la croix
 désir
 des croix :
 mépris
 douleurs
 outrages
 affronts
 opprobres
 persécutions
 humiliations
 calomnies
 maladies
 injures
 Amour
 divin
 humilité
 soumission
 patience
 obéissance
 entière
 prompt
 joyeuse
 aveugle
 persévérante

Negarse a sí mismo, cargar con la cruz para seguir a Jesucristo

Amor a la cruz Deseo de cruces: desprecio dolores insultos afrentas oprobio persecuciones humillaciones calumnias enfermedades insultos

Amor divino, humildad, sumisión, paciencia, obediencia completa, pronta, alegre, ciega, perseverante

Vamos a echar un vistazo más de cerca a esta cruz.

INTRODUCCIÓN

Después de haber rastreado la historia de la cruz de Poitiers, donde hemos encontrado el tema de nuestro estudio sobre la madera transversal, ahora trabajaremos para descubrir su significado.

El mayor deseo de todos los seres humanos es la felicidad. La felicidad es el objetivo de todas las actividades humanas. El objetivo explícito de la espiritualidad de Montfort es también la felicidad, la felicidad en la tierra y la plenitud de la felicidad en la época venidera. Y la primera verdad que une toda la espiritualidad de Montfort es que la felicidad se encuentra solo en Jesús, en unión con el Señor Jesús, la Sabiduría eterna y encarnada.

Montfort explica los medios para alcanzar esta felicidad. **La felicidad no se encuentra buscándola. La felicidad se encuentra dándola.** Esto es lo que Montfort demuestra mostrando el ejemplo del mismo Jesucristo, la Sabiduría Encarnada que triunfó a través de la cruz. La cruz triunfante es el medio fundamental para adquirir la felicidad y para darla, sabiendo que la plenitud de la felicidad es la salvación eterna.

Montfort es cristocéntrico en lo que escribió en su cruz de Poitiers. Es cierto que nadie tiene mérito total para la salvación. La salvación es concedida por la misericordia de nuestro Señor y por el misterio de la redención. Pero eso no significa que no tengamos que hacer nada. Escuchemos lo que dice Jesús mismo:

"Y dijo a todos: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la salvará.'»»

Esta es la gran paradoja aparente del camino que propone nuestro Señor:

Cuando pierdes a los ojos del mundo, es cuando más ganas. Cuando somos infelices a los ojos del mundo, es en este mismo momento cuando

somos más felices y nuestros corazones se llenan de felicidad. Quien no sigue este camino no es amigo de Jesús.

Además, en San Marcos 8,31-33, cuando Jesús anunció su pasión por primera vez y le informó de que iba a sufrir mucho, a ser rechazado e incluso a ser asesinado, el apóstol Pedro lo llevó inmediatamente a un lado y le reprochó duramente que no permitiera que sucedieran cosas tan atroces. Pero la reacción de Jesús no se hizo esperar, llamó a Pedro Satanás: *"¡Apártate de mí, Satanás! Tus pensamientos no son de Dios, sino de los hombres. Se puede decir que el apóstol Pedro se sonrojó ante la cruz de Cristo delante de él, y hemos visto que Cristo también se sonrojó inmediatamente ante el apóstol. "Ponte detrás de mí", le gritó. No depende de nosotros mostrarle a Jesús el camino a seguir. Él es el que debe estar delante, a la cabeza, y nosotros nos seguimos por detrás.*

Por eso, Montfort tiene razón al afirmar con fuerza en la cruz de Poitiers: **"SI TE AVERGÜENZAS DE LA CRUZ DE JESUCRISTO, ÉL SE AVERGONZARÁ DE TI DELANTE DEL PADRE"**. Porque sonrojarse por la cruz es sonrojarse por la Sabiduría misma, ya que la Sabiduría y la cruz son una: la Sabiduría es la cruz y la cruz es la Sabiduría. No hace falta que te explique que sonrojarse por algo es avergonzarse de ello. Por lo tanto, avergonzarse por la cruz de Cristo significa avergonzarse de la cruz de Cristo, no aceptarla y, por lo tanto, avergonzarse de Cristo mismo al final.

Si Montfort le pidió a María Luisa que no estuviera con las institutrices del hospital, sino con los pobres, si Montfort le pidió a María Luisa que no conservara sus ropas burguesas sino que se vistiera como los pobres, fue que imitara el ejemplo de Cristo, fue que se uniera a Cristo hasta convertirse en otro Cristo. Montfort quiere rebajarlo al nivel de los pobres en el hospital, como Jesús se rebajó para venir a salvar a la humanidad.

LA CRUZ Y LA SABIDURÍA: CÓMO, POR LA CRUZ, JESÚS ESTÁ FELIZ DE TRAER FELICIDAD

I - La Encarnación y la vida de la Sabiduría eterna:

1 - Prueba de amor muy fuerte

A lo largo de la primera parte del libro de la ASE (cap.1-14), el objetivo del Padre de Montfort es siempre mostrarnos que la Sabiduría es

verdaderamente el "*tesoro de los tesoros*", no sólo en sí misma porque tiene todas las cualidades posibles, **sino también y sobre todo porque nos ama**. Este amor se ha manifestado a lo largo de la historia del mundo:

- en la Creación,
- en la promesa de un Salvador que vendrá a restaurar esta creación dañada por el pecado,
- y en las numerosas declaraciones e intervenciones de amor a la Sabiduría en el corazón de la vida del Pueblo de Dios.

Es con el capítulo 9 que nos describe las **3 manifestaciones supremas del amor, que son**

-encarnación

-Vida

y la muerte del Hijo de Dios.

Si desde la encarnación hasta la resurrección Jesús usó amorosamente la cruz, podemos comprender que se siente ofendido por aquellos que no aman su cruz gloriosa.

2 - La escalada del amor: "El exceso prodigioso del amor de Dios"

La Encarnación comienza con un "exceso" y continúa en esta línea ascendente de excesos, hasta lo que podría llamarse "**exceso dentro del exceso**", que es el misterio de la cruz : "*Cuando amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*" (Jn 13, 1). A lo largo de su vida, la Sabiduría nunca descendió de esta cumbre de excesos.

Si la Sabiduría eterna "se hizo semejante al hombre, fue por el exceso del amor que le tenía" (A.S.E. 64).

II - Un Resumen de las Tristezas Inexplicables que la Sabiduría Encarnada quiso Sufrir por Amor a Nosotros

De hecho, toda la 1ª parte de la ASE (cap. 1 a 14) está dedicada a "*incitarnos a amar a Jesucristo*" sobre la base de los muchos testimonios que él mismo nos ha dado de su amor por nosotros. Ahora bien, el más grande de todos estos testimonios, nos dice San Luis María, "*son las penas que quiso sufrir*" para demostrarnos que nos ama.

1- "Donde hay amor, hay sufrimiento" (Caudel)

Amar es dar, pero dar te hace sufrir. Amar es darse a sí mismo, pero darse a sí mismo hace sufrir mucho. Amar es incluso llegar a dar la vida (cf. Jn 15, 13), **pero no se puede dar la vida**, como Jesús, **sin un gran sufrimiento**.

2 - Por sus sufrimientos, "hemos reconocido el amor..." (1 Jn 4,16)

Porque nos amaba de verdad y, por tanto, nos reconocía como personas libres, **renunciaba a poseernos**, y esta renuncia lo entregaba a una pasión de «dolores inexplicables»: «escándalo para los judíos y locura para los gentiles» (1 Co 1, 23). Pero es precisamente en estos «dolores inexplicables» donde **hemos reconocido su amor por nosotros** (cf. 1 Jn 4, 16). La Pasión de Jesús no es una apología del dolor, **es un testimonio de amor**.

Entre estos testimonios, el más poderoso es, como ya sabemos, la Pasión de Jesús, los dolores que quiso sufrir para mostrarnos su amor.

3 - Solo el amor da sentido...

Los dolores de la Pasión de Jesús dan sentido y hacen de esta Pasión un testimonio de su ternura. Los sufrimientos y los dolores en sí mismos no tienen sentido, y son tan contrarios a la felicidad humana que Jesús, en el mismo nombre de su amor por nosotros, dedicó su tiempo a liberarnos de ellos sanando, aliviando, «*tomando sobre sí nuestras enfermedades*» (Mt 8, 17). Es también en este signo que descubrimos su amor. Así, en la Pasión de Jesús, se trata, como dice el P. de Montfort, de "*ver claramente este amor infinito de la Sabiduría por nosotros*" (n. 155).

III - ¿CÓMO DISCERNIR EL AMOR INFINITO?

Reconocemos, dice San Luis María, este amor infinito **por 2 signos importantes**, que son:

- **Circunstancias** de la Pasión de la Sabiduría (Nn. 155 a 162).
- **Afecto** con la que lo vivió (nº163 a 165).

1. Las circunstancias de la pasión de la sabiduría: de los cuales hay 3.

a. La excelencia de la persona de Jesús

Dios en persona que sufre y muere...

"Que, siendo infinita, eleva infinitamente todo lo que sufrió en su Pasión". **es Dios mismo, en persona** (la del Hijo amado), **el que ama, el que sufre... y quién muere.**

"¡Cuál debe ser nuestro asombro y nuestra gratitud" ante tal "exceso de caridad"! (núm. 155). «Él me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Ga 2,20).

b. La calidad de la gente por la que sufre

"Son hombres, criaturas viles, pecadores y además sus enemigos, de quienes no tenía nada que temer ni esperar".

C. La multitud, la seriedad (la profundidad) y la duración de sus sufrimientos

El mayor sufrimiento del mundo

2. El Afecto Extremo de la Sabiduría

a - Un océano de amor

Por importantes que sean, no son tanto las circunstancias de la Pasión de Jesús las que la convierten en un testimonio de amor, sino mucho más, a los ojos de San Luis María, **el extremo afecto con el** que la vivió. **Lo que cuenta en todo,** como bien sabemos, **es el amor que le ponemos.**

b - La sed expresada por Jesús en la Cruz

Dios tiene sed de nosotros

"Cuando fue pisoteado con oprobio y abismado en el sufrimiento... exclamó: "Tengo sed". ¿Y qué estaba sediento?... Esta sed brotaba del ardor de su amor, de la fuente y de la abundancia de su caridad. Él tuvo sed de nosotros, de darse a nosotros y de sufrir por nosotros" (n. 165). **No somos principalmente nosotros los que tenemos sed de Dios, es Dios quien tiene sed de nosotros.**

IV - ÉNFASIS EN LA SABIDURÍA

1 - La sabiduría de un amor loco

Lo que interesa al padre de Montfort en este "*triunfo de la Sabiduría eterna*" es, por tanto, menos el testimonio del amor mismo que **la sabiduría que manifiesta**.

Hay muchas maneras de demostrar tu amor. La que Jesús elige para mostrar la suya, la cruz, revela toda **la distancia que separa la sabiduría de Dios de la de los hombres**: "*¡Oh! ¡Cuán alejados y diferentes están los pensamientos y los caminos de la Sabiduría eterna de los de los hombres más sabios!*" (n°167).

2 - El amor sorprende y desconcierta

Porque parte de una lógica distinta a la de la inteligencia o de la sabiduría humana, marcada por el pecado. Desde el principio, se nos advierte: "*Aquí, creo, está el mayor secreto... el misterio más grande de la Sabiduría eterna... ¡Oh profundidad de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán sorprendente es su elección y cuán sublimes e incomprensibles son sus designios y juicios!*" (n°167-168).

La cruz es un "*secreto*" porque **forma parte del "misterio del Reino"** que se revela solo a los "*pobres y a los pequeños*" (Lc 10,21). Son advertidos, enseñados, advertidos por el Espíritu Santo. No se sorprenden ni se desconciertan, mientras que todos los demás se indignan. Esto es, sin duda, lo que explica tanto el modo en que **los santos hablan de la alegría que encuentran en el sufrimiento, como la incomprensión que encuentra su testimonio**.

V - EL AMOR DESCIEDE:

Se podría decir que el significado de **esta cascada de abajamiento es doble**:

- Para Jesús, se trataba de ir hasta el límite de la humildad, de ir adelante, de descenso en descenso, hasta la suprema aniquilación de la cruz que ya es la resurrección. Sin él **No hay amor sin humildad**, es imposible amar sin rebajarse, no se puede ir "*Hasta el fin del amor*" (Jn 13,1) sin avanzar al mismo tiempo hasta el límite de la humildad.

VI - EL AMOR SE REVIERTE

A lo largo de esta 1ª parte del cap. 14, san Luis María nos muestra cómo el gran misterio de la cruz (que es el del amor) lo trastoca todo.

a - La sabiduría del mundo "golpeada por la locura"

Por un lado, la cruz, que es "*motivo de escándalo y horror entre los judíos, y entre los gentiles objeto de locura; La Sabiduría lo elige de entre todo lo que es grande y brillante en el cielo y en la tierra para que sea el instrumento de sus conquistas y el adorno de su majestad, las riquezas y los placeres de su imperio*" (n. 168). Por otro lado, **esta elección de amor golpea con locura toda la sabiduría del mundo**. Frente a la cruz de Jesús, todos los valores se trastocan: las riquezas se convierten en pobreza, la grandeza es pequeña y los placeres revelan su vanidad.

b. Una breve frase al comienzo del n. 168 indica otra inversión: "*La Sabiduría quiere descender a la tierra para hacer que el hombre ascienda al cielo*". Así, al descender, la Sabiduría no sólo asciende a sí misma («*El que se humilla será exaltado*» (Lc 14, 11)), sino que la hace ascender con ella: «*La muerte —dice san Pablo— hace su obra en nosotros y la vida en vosotros la vida*» (2 Co 4, 12). Podría traducirse: "***El que se humilla a sí mismo exalta a los demás***". El precio de la ascensión del hombre es la humillación de la Sabiduría.

C. El amor manda al poder

Pero al obedecer al amor, la omnipotencia que respeta la libertad termina por aparecer como lo contrario de lo que es: una gran debilidad. Sin embargo, esto es solo una apariencia, porque ¡qué poder se necesita para respetar la libertad del otro hasta el punto de parecer débil y vulnerable! **La cruz de Jesús es el precio que el amor pagó para respetar la libertad de los hombres**. Pero el corazón traspasado de Cristo es la fuerza más grande del mundo.

VII - EL AMOR UNE

Si la cruz es una novia, es porque Jesús y la cruz son uno. Esta unión entre la Sabiduría y la cruz representa **un misterio que nos invita a superarnos a nosotros mismos**.

Un misterio que te invita a superarte a ti mismo

La cruz no es sufrir por sufrir, sino sufrir por amor. Porque «no hay amor más grande que este, que el hombre dé su vida por aquellos a quienes ama» (Jn 15, 13), el sufrimiento ya está completamente transfigurado por el amor que lo consagró. Hay sufrimientos sin amor que solo aplastan, destruyen y degradan. Ellos no son la cruz.

b "Yo estoy con ustedes en su prueba"

- «**Nunca la cruz sin Jesús**» Es decir, sin Jesús la cruz es demasiado pesada y no tiene sentido *con Jesús* (la relación con la persona) que le da todo su significado. **Como discípulos de Jesús, estamos llamados a cargar con nuestra cruz**, sino siguiéndolo y con él (cf. Lc 9,23). Todos saben que lo peor del sufrimiento es la soledad que lo acompaña, y Dios mismo viene a tranquilizar a los fieles que sufren diciendo: "*Estoy contigo en tu prueba* (Sal 90:15).

"**Nunca Jesús sin la cruz**", porque la Sabiduría es inseparable del amor que la llevó a dar su vida; porque también hoy, si quiero estar unida a Jesús, debo compartir su Pascua (Aquel que es nuestra Pascua). La "*muerte-resurrección*" de Jesús, su "*bautismo*" (Lc 12,50), son el paso obligado, la experiencia "*ineludible*" que nos permite comulgar con su vida.

Si nos sonrojamos ante la cruz de Jesús, no podemos sorprendernos de que él se sonroje ante nosotros. La cruz es todo de Jesús.

El padre de Montfort tuvo esta experiencia en su vida y fue de esta manera que compartió la vida de Cristo: en el sufrimiento de la cruz, dio a conocer la Buena Nueva, que es la fuente de la salvación.